

El lugar de la *Biblia* en el pontificado de Juan Pablo II

JOSÉ ALFREDO NORATTO G.*

RESUMEN



El presente artículo es una reflexión sobre el contexto en el que se inscribe la actual conciencia bíblica de la Iglesia Católica después del Concilio Vaticano II. Ubica el pontificado del papa Juan Pablo II y el impulso que él mismo ha dado a los estudios bíblicos, y por ende, a la investigación, a la docencia, al trabajo pastoral y ecuménico en una perspectiva eclesial marcada por la Sagrada Escritura como fuente de espiritualidad. En este mismo ámbito adquiere significado el documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la "Interpretación de la Biblia en la Iglesia", efecto directo de las preocupaciones del santo Padre respecto de la fe y a la vida cristiana.

Palabras clave: *Exégesis, hermenéutica, interpretación, métodos, Biblia, Escritura, tradición.*

* Licenciado en Filosofía, Universidad Santo Tomás de Aquino de Bogotá; Especialista en Educación, Universidad Santo Tomás de Aquino; Licenciado en Ciencias Bíblicas, Pontificio Instituto Bíblico y Universidad Gregoriana de Roma; Diplomado en Sagrada Escritura, Escuela Bíblica y Arqueológica Francesa de Jerusalén; Diplomado en Docencia para la Educación Superior, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá; Estudios complementarios: Instituto Católico de París, sede Toulouse (Francia); Facultad de Teología de Trinity College (Dublin, Irlanda); y Facultad de Teología Dominicana de Oxford (Inglaterra); actualmente, profesor e investigador en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Oficina: Carrera 5 No. 39-00. Correo electrónico: alfredo.noratto@javeriana.edu.co

Abstract

The present article tries to be a reflection on the context in which we find the current biblical conscience of the Catholic Church, after the Second Vatican Council. It places the pontificate of Pope John Paul II in its historical setting and sets off the impulse that he himself has given to biblical studies, and therefore, to investigation, teaching, pastoral and ecumenical work in an ecclesial perspective marked by Holy Scripture as source of spirituality. This is the frame where the Document of the Pontifical Biblical Commission on the Interpretation of the Bible in the Church acquires its meaning, as a direct effect of the concerns of the Holy Father over faith and Christian life.

Key words: Exegesis, hermeneutics, interpretation, methods, Bible, tradition.

Identificar el lugar de la *Biblia* en la predicación o en los escritos del papa Juan Pablo II es una tarea ingente, pero bien vale la pena realizarla. Sin embargo, dadas las características del presente texto, sin duda alguna resulta mucho más sensato abordar la cuestión desde un punto de vista global. De ahí que el artículo gire alrededor de su pontificado y de lo que éste ha significado como marco de comprensión de los múltiples y ricos efectos del Concilio Vaticano II en relación con la Sagrada Escritura, así como de lo que representa la promulgación, en 1993, del documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *"Interpretación de la Biblia en la Iglesia"*, buen punto de llegada de la constitución *Dei Verbum*, y buen punto de partida de toda una revolución bíblica, teológica, pastoral y espiritual.

LA *DEI VERBUM*, INICIO DE UNA GRAN REVOLUCIÓN BÍBLICA

La constitución dogmática *Dei Verbum*, sobre la divina revelación (del 18 de noviembre de 1965), es indiscutiblemente uno de los grandes aportes del Concilio Vaticano II. Se inscribe en una larga tradición eclesial, teológica y bíblica, en el contexto de todo un movimiento generado por el papa León XIII a finales del siglo XIX, con una serie de documentos y acciones orientadas a promover la experiencia y profundización de la fe y la praxis cristiana sacramental y pastoral en una perspectiva más bíblica.

De manera bastante genérica y simple, se puede afirmar que la *Dei Verbum* propone a la conciencia creyente del catolicismo de los años '70, el marco general de comprensión, acercamiento e interpretación de la Sagrada Escritura; por esta razón, la constitución hace una serie de puntualizaciones de carácter histórico, literario y teológico que se deben tener en cuenta en la investigación bíblica y teológica y en las consecuentes docencia y predicación de la Iglesia.

En relación con las preocupaciones de índole histórica, la constitución explicita la importancia de la historia y el carácter histórico de la revelación¹, así como la dimensión antropológica de la revelación bíblica.² A propósito de las preocupaciones literarias, llama la atención sobre la dimensión literaria de la revelación³, el reconocimiento de los diversos géneros literarios⁴, el carácter personal y corporativo del concepto de autor en estrecha armonía con la concepción teológica de la inspiración, según la cual Dios es el autor de la Sagrada Escritura⁵, y la estrecha relación entre la Escritura y la tradición.⁶ Respecto de las preocupaciones teológicas, dentro de la atmósfera soteriológica que envuelve y da sentido a la revelación bíblica, aborda el tema de la justa interpretación como una actividad de índole tradicional y magisterial.⁷

Como es apenas evidente, las anteriores observaciones no definen ni agotan lo que significó el aporte del Concilio Vaticano II a la conciencia bíblica católica. Simplemente se trata de una muy modesta enunciación de temas que se pueden considerar de vital importancia en relación con lo que la *Dei Verbum* representa como preámbulo de toda una revolución bíblica, teológica, eclesiológica y espiritual. Esto, desde una actitud renovada y renovadora ante la Sagrada Escritura como una de las fuentes de la revelación y de la vida de los creyentes en Cristo. Sin embargo, bien podría afirmarse

1. Cfr., BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, BAC, "Constitución dogmática *Dei Verbum*", en *Documentos del Concilio Vaticano II*, BAC, Madrid, 1990, Nos. 2, 14, 19.
2. *Ibidem*, No. 13.
3. *Ibidem*, No. 16.
4. *Ibidem*, No. 12.
5. *Ibidem*, No. 11.
6. *Ibidem*, Nos. 9-10.
7. *Ibidem*, No. 7.

que la *Dei Verbum* mostró armónicamente la profunda e indisociable relación entre la exégesis y la teología, entre la verdad salvífica de la Escritura y la historia humana, y entre la interpretación de la *Biblia* como efecto de la acción del Espíritu y la responsabilidad de la Iglesia.⁸

Es justamente aquí donde se ubica, en la historia del siglo XX, el comienzo del pontificado de Juan Pablo II: una comunidad cristiana en busca de respuestas a contextos culturales nuevos y exigentes, pero orientada también por un Concilio renovador; a Juan Pablo II le corresponderá vivir el posconcilio como su ejecutor en todas las diversas vertientes de reflexión y praxis propuestas por él.

DE LOS '70 A LOS '90: LOS PREPARATIVOS DE OTRA GRAN REVOLUCIÓN

Las trasformaciones generadas por el Concilio Vaticano II, en todos los órdenes de la vida de la Iglesia, marcaron las décadas de los '80 y los '90. En lo que respecta a la Sagrada Escritura, también fueron notorios los cambios: traducción de la Sagrada Escritura, de manera oficial, a las diversas lenguas y dialectos; impulso de los grandes centros católicos de estudios bíblicos, y fundación de nuevos institutos; aparición de los así llamados círculos bíblicos, especialmente en las iglesias de América Latina; una mayor preocupación por la formación bíblica de los aspirantes al sacerdocio y de los agentes de pastoral eclesial; el fomento y apoyo de los estudios bíblicos y teológicos para laicos; la profundización de la metodología diacrónica y del método histórico-crítico, así como la emergencia de la metodología sincrónica, fundada particularmente en la aplicación del análisis estructural a la Sagrada Escritura; la aparición de nuevos métodos y acercamientos a la Sagrada Escritura; una actitud ecuménica de diálogo y trabajo conjunto alrededor de la Sagrada Escritura, de la cual uno de los mejores ejemplos es la producción de la *Traduction Oecuménique de la Bible, TOB*; la promoción de la *Lectio Divina* como medio de cultivo de una vida espiritual renovada y renovadora a partir de la Palabra; el mejoramiento de los leccionarios litúrgicos para las distintas celebraciones de la fe; la difusión de las versiones de la *Biblia* en

8. Cfr., POTTERIE, IGNACE DE LA, "El Concilio Vaticano II y la *Biblia*", en AA.VV., *La exégesis cristiana hoy*, Piemme, Monferrato, 1991, pp. 19-42.

lenguaje popular al alcance de todos, etc. En fin, según el antiguo testimonio de san Jerónimo, quien afirma que “desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo”⁹, toda la obra trasformadora del Concilio se fundó en una manera también nueva de ubicarse de frente a la Palabra de Dios.

Hoy, a más de treinta años de la realización del Concilio Vaticano II, muchas de sus afirmaciones parecen obvias al lector de nuestros días, pero si se leen con referencias a la larga historia precedente y a las controversias entre católicos y protestantes, se podrá comprender todo el equilibrio y la apertura de la constitución *Dei Verbum*.¹⁰

De otra parte, si bien el Concilio ofreció algunos principios útiles para la exégesis de la Sagrada Escritura, también abrió las puertas al incansable trabajo hermenéutico, con el fin de que la Palabra de Dios hable de forma más explícita en las diferentes circunstancias que atraviesan la vida de los creyentes, en la segunda mitad del siglo XX; así, un magnífico ejemplo de preocupación por la hermenéutica bíblica lo constituye la exhortación apostólica *Catechesi Tradendae*, de Juan Pablo II, de donde podemos resaltar lo siguiente:

Convendrá tener presentes dos cosas: por una parte, el mensaje evangélico no es puro y simplemente aislable de la cultura en que se insertó desde el principio; tampoco puede aislarse, sin un grave empobrecimiento de las culturas en las que ya se ha ido expresando a lo largo de los siglos; no surge por generación espontánea de una especie de humus cultural; se ha transmitido desde siempre mediante un diálogo apostólico que está inevitablemente inserto en un cierto diálogo de culturas; por otra parte, la fuerza del Evangelio es en todas partes trasformadora y regeneradora. Cuando esa fuerza penetra en una cultura, ¿quién podría extrañarse de que rectifique no pocos de sus elementos? No habría catequesis si no fuera el Evangelio el que tuviera que alterarse debido al contacto con las culturas. Si se olvidara esto, se llegaría simplemente a lo que san Pablo llama con expresión muy fuerte “hace inútil la cruz de Cristo”.¹¹

9. Cfr., BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, BAC, “Constitución...”, No. 25, citando allí el comentario de San Jerónimo.
10. Cfr., GRECH, PROSPER, “Hermenéutica”, en ROSSANO, P., RAVASI, G., GIRLANDA, A., *Nuevo diccionario de teología bíblica*, Paulinas, Madrid, 1991, p. 758.
11. JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica Catechesi Tradendae*, Paulinas, Bogotá, 1990, No. 53.

DEL '90 AL 2002: LA INTERPRETACIÓN DE LA *BIBLIA* EN LA IGLESIA

En 1993, el 23 de abril, tuvo lugar un discurso de Juan Pablo II para conmemorar los cien años de la encíclica *Providentissimus Deus* del papa León XIII, promulgada el 18 de noviembre de 1893, y los cincuenta años de la encíclica *Divino afflante Spiritu* del papa Pío XII, promulgada el 30 de septiembre de 1943. Ambas se recuerdan por estar dedicadas a los estudios bíblicos en la Iglesia; junto a estos dos inspiradores documentos, en 1990 se estaban celebrando los 25 años de la promulgación de la constitución *Dei Verbum*, así como el centenario de la fundación de la Escuela Bíblica y Arqueológica Francesa de Jerusalén, sin lugar a dudas el primer centro de estudios bíblicos del catolicismo¹² constituido bajo el pontificado del recordado papa León XIII, por muchos llamado el “Papa de la *Biblia*.”

El anterior es el contexto del discurso de Juan Pablo II, pero las conmemoraciones se traían a colación justamente porque con este acto solemne estaba también teniendo lugar la promulgación del documento de la Pontificia Comisión Bíblica titulado “*La interpretación de la Biblia en la Iglesia*”.¹³

Según este documento, “si la tarea primordial de la exégesis estriba en alcanzar el sentido auténtico del texto sagrado o sus diferentes sentidos, es necesario que luego comunique ese sentido al destinatario de la Sagrada Escritura que es, en la medida de la posible, toda persona humana”.¹⁴ Así pues, queda claro el horizonte metodológico del trabajo exegético de estos treinta años, su amplitud, la emergencia de los nuevos métodos y acercamientos, los intentos por recuperar los métodos de la exégesis de los padres de la Iglesia y de explotar formas renovadas de una exposición espiritual de la Escritura.¹⁵

...de hecho, en estos últimos años se están asomando a la escena nuevos métodos, todavía en parte experimentales. No hay ninguna objeción apriorista sobre

12. Cfr., GRECH, PROPER, “Hermenéutica”, p. 756; el Pontificio Instituto Bíblico de Roma habría de ser fundado por Pío X, en 1909.

13. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*, PPC, Madrid, 1994.

14. *Ibidem*, No. 15.

15. Cfr., RATZINGER, JOSEPH, *Prefacio al documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la Interpretación de la Biblia en la Iglesia*, PPC, Madrid, 1994, p. 24.

ellos. La única atención que se precisa para el creyente es verificar que no partan de presupuestos contrarios a la naturaleza de la *Biblia*, tal como la concibe la fe cristiana.¹⁶

En esta misma línea, el cardenal Joseph Ratzinger, prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, precisa la identidad y el objetivo del documento:

De este modo ha surgido el presente documento, que propone una visión de conjunto bien fundada sobre el panorama de los métodos presentes, y ofrece así orientación sobre las posibilidades y límites de estos caminos. Suponiendo todo esto, el documento se pregunta luego cómo se puede reconocer el sentido de la Escritura, ese sentido en el cual se compenetran la palabra humana y la Palabra divina, el carácter único del acontecimiento histórico y el carácter permanente de la palabra eterna, contemporánea a todo momento.¹⁷

En la Introducción, partiendo de una descripción de la problemática actual, el documento afirma:

...las cuestiones de interpretación se han vuelto cada vez más complejas en los tiempos modernos, a causa de los progresos realizados por las ciencias humanas. Los métodos científicos para el estudio de textos antiguos se han precisadopero también, se ha producido una evolución positiva, marcada por los documentos pontificios ya señalados.¹⁸

La relación de estas dos cuestiones arroja un balance positivo sobre el estudio científico de la *Biblia*, el diálogo ecuménico, la renovación teológica y el progreso de la vida cristiana.¹⁹

Descrita la problemática actual y formulada la finalidad del documento, éste se desarrolla a lo largo de cuatro grandes capítulos:

El primer capítulo, "Métodos y acercamientos para la interpretación"²⁰, pasa revista al método histórico-crítico, y resalta sus aspectos positivos y sus limitaciones; inmediatamente, presenta los nuevos métodos de análisis

16. MAGGIONI, BRUNO, "Exégesis bíblica", en ROSSANO, P., RAVASI, G., GIRLANDA, A., *Nuevo diccionario de teología bíblica*, Paulinas, Madrid, 1991, p. 621.

17. RATZINGER, JOSEPH, *Prefacio...*, p. 25.

18. Cfr., PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación...*, p.28.

19. *Ibidem*, p. 28.

20. El documento, en nota a pie de página, hace la distinción entre método y acercamiento, de la siguiente forma: "Por 'método' exegético comprendemos un conjunto de procedimientos científicos puestos en acción para explicar los textos. Hablamos de 'acercamiento' cuando se trata de una búsqueda orientada según un punto de vista particular." PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación...*, p. 31, nota No. 1.

literario: el análisis retórico, el análisis narrativo y el análisis semiótico; al presentar los acercamientos, los clasifica en tres grupos: acercamientos basados sobre la tradición (acercamiento canónico, recurso a las tradiciones judías de interpretación, y la historia de los efectos del texto), acercamientos por las ciencias humanas (acercamiento sociológico, acercamiento por la antropología cultural, y acercamientos psicológicos y psicoanalíticos), y acercamientos contextuales (acercamiento liberacionista y acercamiento feminista). Al final del capítulo propone la lectura fundamentalista, como un acercamiento que también ha tenido lugar en la historia de la interpretación, y evidencia los peligros que entraña para una auténtica comprensión de la Escritura.

El segundo capítulo, “Cuestiones de hermenéutica”, aborda lo relacionado con las hermenéuticas filosóficas, su utilidad para la exégesis, y la riqueza de la enseñanza tradicional sobre los sentidos de la Escritura inspirada.

El tercer capítulo, “Dimensiones características de la interpretación católica”, muy interesante, desarrolla los aspectos relacionados con la interpretación en la tradición bíblica en la tradición de la Iglesia, la tarea del exegeta en lo relacionado con la investigación, la docencia y las publicaciones, y las relaciones con las otras disciplinas teológicas, especialmente con la teología dogmática y la teología moral.

El cuarto capítulo, “Interpretación de la Biblia en la vida de la Iglesia”, al evocar también el último capítulo de la constitución *Dei Verbum*, se interesa por el nivel hermenéutico del quehacer exegetico y allí desarrolla los temas de la actualización e inculturación de la Sagrada Escritura, tarea urgente, necesaria y exigente de la Iglesia en medio de las dificultades que plantean las circunstancias actuales al creyente, así como la rica temática del uso de la *Biblia* en la liturgia, en la *Lectio Divina*, en el ministerio pastoral y en el ecumenismo.

LA PALABRA DE DIOS, LUZ EN EL CAMINO

El anterior recorrido histórico de 1965 al 2002, es telón de fondo para la comprensión del lugar de la *Biblia* en el pontificado de Juan Pablo II, como expresión de una época de gran riqueza bíblica y teológica, pero también de una profunda transformación espiritual.

Es allí donde hallan eco las palabras del salmo “Lámpara es tu Palabra para mis pasos, luz en mi sendero” (Sal. 118,105), pues junto con los logros en materia exegética y hermenéutica, también en el plano teológico de la profunda experiencia de Dios, quien desea comprender su Palabra, sabe que debe buscarla humildemente allí donde se ha hecho perceptible, aceptando la ayuda necesaria del saber humano, pero al mismo tiempo abriendo el corazón a la fuerza trasformadora del Espíritu de Dios.

Es aquí donde se entiende plenamente el papel de la exégesis en el contexto de la tradición católica, cuya finalidad es contribuir a la profundización de la fe, es decir, cumplir en la Iglesia y en el mundo la función vital de impulsar la transmisión más auténtica del contenido de la Escritura inspirada.²¹

...ella es una ciencia, pero es una ciencia asumida responsablemente en la fe: el exegeta creyente se mueve manteniendo unidas las dos extremidades de la cuerda: el rigor y la paciencia del trabajo científico y la vida de fe que proyecta luz sobre todo.²²

BIBLIOGRAFÍA

AA.W., “Palabra de Dios y exégesis”, *Cuadernos Bíblicos*, No. 74, Verbo Divino, Navarra, 1992.

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, BAC, Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación, en *Documentos del Concilio Vaticano II*, BAC, Madrid, 1990, pp. 113-133.

GRECH, PROSPER, “Hermenéutica” en ROSSANO, P., RAVASI, G., GIRLANDA, A., *Nuevo diccionario de teología bíblica*, Paulinas, Madrid, 1991, pp. 733-762.

JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Catechesi tradendae*, Paulinas, Bogotá, 1990.

MAGGIONI, BRUNO, “Exégesis bíblica” en ROSSANO, P., RAVASI, G., GIRLANDA, A., *Nuevo diccionario de teología bíblica*, Paulinas, Madrid, 1991, pp. 620-632.

21. Cfr., PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, “Conclusión”, en *La interpretación...*, pp.127-129.

22. MAGGIONI, BRUNO, “Exégesis...”, p. 630.

PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, "La interpretación de la *Biblia* en la Iglesia", PPC, Madrid, 1994.

POTTERIE, IGNACE DE LA, "El Concilio Vaticano II y la *Biblia*", en AA.VV., *La exégesis cristiana hoy*, Piemme, Monferrato, 1991, pp. 19-42.